

# P. Ferenc Deák S. J. – Misión en Chile<sup>1</sup>

DOI 10.14232/belv.2014.2.11

*P. Ferenc Deák S. J. dejó Hungría en 1949 por orden de su superior. Estudió filosofía en Innsbruck, después teología en Bélgica. Lo ordenaron como sacerdote en 1955, después, entre 1956 y 1975 estuvo durante casi veinte años de servicio en Chile. En 1975 viajó a Canadá, donde durante treinta y dos años trabajó en la comunidad de inmigrantes húngaros en la parroquia húngara de Montreal. Regresó a Hungría en 2007 y desde entonces sus amigos y conocidos le han mostrado un interés vivo por sus experiencias en el extranjero. Gábor Molnár, investigador social, en 2010 invitó al padre para realizar una entrevista en profundidad sobre sus experiencias de Chile. El trabajo fue publicado en 2013 por el Editorial Jesuita de Hungría en la serie de la historia de la Compañía de Jesús. Los siguientes apartados son fragmentos del trabajo traducidos al castellano*



GÁBOR MOLNÁR: – *Cuáles fueron sus primeras tareas/deberes en su misión en Chile?*

P. FERENC DEÁK S. J.: – Mis superiores me mandaron a Chillán, una ciudad a 450 kilómetros del sur de la capital, que se encuentra en la llanura entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes. Es conicido por el terrible terremoto de 1939. Ví sus rastros aún en 1956. Mi tarea fue participar en el comité de los exámenes en el final del año académico del colegio de los padres jesuitas. En realidad solamente el número de los participantes del comité aumentó por mi presencia.

En el verano (enero) regresé a Santiago y reemplacé a un compañero en la Parroquia Jesus Obrero. La iglesia es de concreto, es grande, con decoración sencilla, sin revoque, así se parecía mucho a las casas de su alrededor.

Fue aquí donde realicé el primer bautismo. Para la gente del barrio, gente sencilla, también es un evento importante y solemne. Antes del bautismo llamé a los hermanos del niño para

que los atrajeran a la ceremonia. Vinieron ocho niños. Les preguntaba con duda si realmente todos eran hermanos. La hermana mayor me respondió: „Nosotros todos somos hermanos. Tres del mismo padre, dos de la misma madre, y no sé cómo pero los otros también son nuestros hermanos.”

En esta parte de la ciudad ya habían casas bien construidas no como las chozas de las callampas en los suburbios /recién establecidos/, es un barrio más desarrollado. Incluso, había calles, sin pavimento, pero calles, con huecos, con charcos y con polvo. Cuando un carro pasaba, había una polverada. Era todo insano. Sin embargo, en este barrio ya había agua y electricidad.

La mayoría de la gente vivía abarrotada con sus parientes en circunstancias inhumanas. Alrededor de las chozas niños pequeños holgazaneaban, sucios y mocosos. Adentro de las chozas se escuchaba la radio. Las mujeres hacían sus quehaceres de la casa, lavaban, cocinaban, limpiaban la casa. Las callampas – no lejos de la parroquia – nacieron en el campo. La gente de las provincias vino con sus parientes. Se organizaron con un político y durante la

<sup>1</sup> Este fragmento del libro „Misión en Chile 1956–1975” fue publicado en húngaro en la revista cultural de los padres jesuitas húngaros: A SZÍV 99 (7–8) pp. 59–60. (2013).



Foto P. Ferenc Deák S.J. en Antofagasta,  
La Portada, en 1975

noche ocuparon un territorio, enarbolaron la bandera y construyeron allí unas chozas. Así nacieron uno por otro las callampas y las vecindades. Esto fue la primera etapa de la inmigración. Como conocía estas circunstancias como guía recibí a los científicos sociales que vinieron a estudiar el „fenómeno callampa”. Así le acompañé al Padre Roger Vekemans, el famoso sociólogo eclesiástico y a otros.

G. M.: – *No era peligroso vivir en tales circunstancias?*

P. FERENC DEÁK S. J.: – La seguridad pública alrededor de la parroquia era mejor que en las callampas, donde frecuentemente ocurrieron acontecimientos violentos. A mí nadie me atacó. En aquél entonces andábamos en loba. Al cura le tenían con respeto. Como sacerdote no me he encontrado en ningún lugar con tanto respeto como en Chile y más tarde en Colombia. Un día, al atardecer vino un muchacho de 15-16 años de edad porque su abuela era muy enferma y pedía la visitara. Lo acompañé al muchacho a lo largo del Canal San Carlos, lo que es un canal abierto adonde entran las aguas sucias así alrededor de ella hay un olor enorme.

Al lado del camino habían chozas desmanteladas construidas de madera y de planchas de metal. En una de ellas vivía la abuela.

Cuando entramos entre dos luces una gallina voló. La enferma recibió el sacramento de los enfermos con devoción. Después llamé los que esperaban afuera y rezabamos juntos.

Después de la visita, el muchacho me ofreció que me acompaña a casa. Le dije: „Es mejor que te quedes con tu abuela, a ella le necesitas más.”

Regresando por la misma ruta dos o tres muchachos salieron de los huecos al lado del camino. Dos de ellos salieron adelante y uno se quedó detrás y me acercaron a mí. Me dirigí a ellos: „Cómo están muchachos?” „Pues, vamos, vamos. Qué hace aquí el Padre?” – me preguntaron. „Visité a la abuela de un amigo de ustedes, porque ella está enferma.” – les respondí. „De verdad, está muy enferma?” – se extrañaron. „El padre no tiene miedo andar en estos lugares?” – me preguntaron. „Cómo voy a tener miedo cuando me encuentro con gente buena como Ustedes?” Entonces empezaron a reírse por lo que les decía „gente buena”. „Pues, Padre, mejor que venga con nosotros porque sabe que aquí hay „gente menos buena” que nosotros!” – me respondieron. Después me acompañaron.

G.M.: – *Antes ya hablábamos sobre las callampas de Santiago. En Valparaíso también vive gente en circunstancias parecidas?*

P. FERENC DEÁK S. J.: – Valparaíso, el nombre de la ciudad viene de la expresión „Valle del Paraíso”. Pero esto vale sólo para los turistas que llegan a la bahía del puerto en barcos por la noche y ven las luces alrededor de los cerros. Sin embargo, su decepción es más grande cuando al otro día en el mismo lugar descubren las callampas. En los cerros dañados por la erosión hay villorios (viviendas de necesidad). En estas chozas vive la gente que se muda del campo al puerto con la esperanza de una vida mejor.

Visitábamos a los habitantes de los cerros con grupos universitarios de la Acción Católica. Los domingos reuníamos los niños de los barrios y nos ocupábamos de ellos, les enseñábamos a rezar, después jugábamos.

Los políticos también vinieron con las promesas que hubiera trabajo, urbanismo, programas de construcción de vivienda, escuela e higiene.

Allí, durante la campaña electoral de 1964 me encontré por casualidad con Salvador Allende, posteriormente presidente de Chile entre 1970–1973.

Un domingo por la mañana después de la misa con 30-40 niños bajamos de los cerros en una parte barrancosa cruzando el camino porque en el otro lado de él había una pradera para jugar el fútbol. Cuando llegamos hasta el camino veíamos que unos carros subían y por el otro lado del camino 3-4 personas mantenían enhiesta la bandera chilena. Yo ponía atención a los niños mientras los carros pasaban para que después cruzáramos el camino. En este momento un carro se paró. Las personas en el otro lado del camino empezaron a gritar: „Viva Allende! Viva Allende!”. Allende bajó del carro, miraba alrededor y me vió a mí en hábito sacerdotal detrás con los niños. Me acercó y con un típico apretón político de manos me dijo: „Me alegro mucho que el clero también está con la gente!” Después subió al

carro y nosotros con los niños cruzamos el camino para jugar el fútbol.

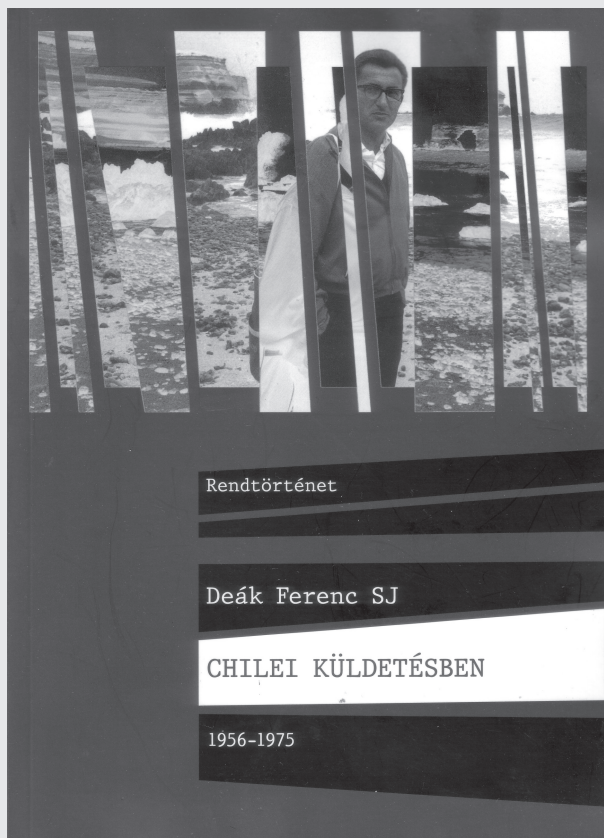
Unos meses más tarde estuve en Santiago cerca de la Moneda. En la calle me acercó un hombre, nos miramos y él me dijo: „Nosotros nos conocimos, verdad?” Yo le respondí: „Creo que Usted es Señor Allende!” Y él: „Pues, bien, ya nos hemos encontrado en Valparaíso!”

G. M.: – *Se encontró Usted de la izquierda?*

P. FERENC DEÁK S. J.: – En la universidad frecuentemente había conferencias políticas y diálogos ideológicos en los que aparecieron políticos también. Los temas planteados provocaron grandes interés y disputas entre los jóvenes. Además los estudiantes también compartieron conmigo sus preguntas y dudas.

Al lado del convento Jesuita había una residencia estudiantil. Durante la campaña electoral de 1964 se invitaron a los candidatos de los distintos partidos políticos para un diálogo político en lo que me incorporaron también. Es recordable un diálogo con un candidato comunista, Luis Guastavino. Después de que él expusó la ideología del marxismo-leninismo y el programa del partido comunista local, le planteé una pregunta: „¿Por qué Usted se ha hecho comunista? Su motivo era ideológico o otros motivos personales?” Me sorprendió su respuesta. Nos decía que en 1946 era estudiante de la universidad y una vez pasando por la estación de trenes escuchaba el himno nacional chileno. La canción le llegó desde los vagones parados en la estación. Después de informarse le dijeron que están deportando comunistas al campo de concentración de Pisagua. Desde entonces empezó a dedicarse a la política. Empezó a solidarizarse con los acosos.

Después él me preguntó qué pienso sobre esto. Yo le respondí que la solidaridad con los inocentes no es sólo una decisión política sino es un deber profundo humano y cristiano también. odría ser también una motivación para ser jesuita. \*



P. FERENC DEÁK S.J.: *Misión en Chile*  
 Editor y autor del estudio histórico del libro:  
 Gábor Molnár. Serie de Historia de la Com-  
 pañía de Jesús Húngara. Editores de la serie:  
 P. Árpád Horváth S.J., P. Ferenc Szabó S.J., P.  
 Vízi Elemér S.J., P. Bartók Tibor S.J.  
 Budapest, Hungría, 2013. p. 111.



Al padre Ferenc P. Deák SJ lo conocí en el año 2008, pero sólo dos años después, en el 2010 llegé a pensar en iniciar una conversación con él sobre sus experiencias de los casi veinte años que había vivido en Chile. Después de la respuesta afirmativa del padre empezamos el trabajo que duró casi dos años: conversaciones, transcripciones, correcciones,

recapitaciones, después de las que finalmente nació el presente libro. Mientras tanto varias veces le invité al Padre Deák varias veces a compartir sus experiencias sobre Chile con los estudiantes de la Facultad de Estudios Internacionales del Centro de Estudios Europeos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Szeged. Las preguntas de los estudiantes también ayudaron en la elaboración final del texto.

El examen de la época dada de la historia chilena (desde los años 1950 hasta los años 1970) sobre la que se puede leer en nuestra obra es irregular, único y actual en varios puntos de vista. Por un lado en húngaro no se puede leer publicaciones verídicas sobre esta época. Por el otro lado, la representación tendenciosa y la interpretación política y la evaluación unilateral de la era de Allende se conoce en Hungría a causa de la dictadura comunista en Hungría (...).

Nuestra obra de este punto de vista representa una contemplación nueva respecto al tema porque en ella un jesuita húngaro comparte sus vivencias y experiencias en Chile, ya que él había vivido personalmente los eventos ocurridos en aquella época y que él no cumple ningún „encargo político” con su informe.

Por supuesto, una sola entrevista en profundidad o una conversación no puede darnos una imagen completa sobre la época analizada. Tampoco era esto nuestro objetivo, pero sí intentamos presentar algunas aportaciones nuevas para los lectores sobre la formación y las conexiones de los eventos de aquella época basándonos en las experiencias de una persona con una vocación peculiar que



vivió personalmente todo lo ocurrido. Esta intención la pretendemos reforzar y ayudar con un estílo profesional corta escrita por el redactor para dar un marco objetivo para entender los acontecimientos políticos, sociales y económicos chilenos de la época.

Recomendamos nuestra obra a los investigadores, estudiantes y otras personas interesadas en el tema con la esperanza de que la historia reflejada por experiencias personales puede ofrecer un aspecto nuevo y puede ahondar sus conocimientos relacionados con Chile y puede ayudarles a desarrollar reflexiones nuevas sobre los eventos latinoamericanos del siglo XXI.

**GÁBOR MOLNÁR** – REDACTOR DEL LIBRO

„...Después de la presentación de los antecedentes de la Misión chilena podemos enterarnos qué se entiende por el concepto de la misión católica. Recibimos una mirada sobre todas las partes de la vida chilena del protagonista. En el libro se puede leer sobre las circunstancias de vida de los chilenos, la estructura de la sociedad del país y el papel de la religión en la vida cotidiana chilena. Luego se hace evidente la profundidad del respeto atestiguado por los chilenos hacia el extranjero, particularmente hacia los misioneros de la religión católica. En la obra se menciona el cargo del padre como rector junto con su papel de pedagogo su relación con la iglesia local. Los vínculos del padre con los actores de la vida pública y su experimento directo del ambiente universitario también como profesor y estudiante aparecen como problemas importantes. El lector puede leer cuentos interesantes sobre desafíos políticos permanentes, por eso es seguro que su atención no canse. Entre los experimentos conseguidos en París y los movimientos reformistas se puede leer sobre su visita en Hungría y su transformación de un „persona apátrida” a un ciudadano chileno. En la obra, en que algunos diálogos mencionados hace 30-40 años se citan palabra por palabra, se podemos leer sobre huelgas, escases de alimento, una

guerra civil, intervenciones militares, atentados terroristas. Todos los capítulos están escritos en un estilo tan refinado y tienen un lenguaje tan distinguido que las escenas reviven con todos sus características aún para la persona menos visual. El lector, junto con el protagonista, coge los momentos críticos de los disturbios ocurridos en los años setenta. Al mismo tiempo siente la paz y la pureza interior que existía en el mismo tiempo a pesar de los ocurridos graves.

El libro sin duda alguna ofrece una ayuda a los interesados en nuestro país para informarse o complementar sus informaciones, también es importante porque inspira moralmente! La obra destaca virtudes morales incomparables que tendría existir dentro del alma de toda la gente sin respeto de su religión...”

**BARBARA GÉGENY**

La vocación del monje jesuita se basa en el espíritu de San Ignacio, en la relación de amor con Jesúscristo, nos comprometemos totalmente. Jesús nos llama y nos envía, algunas veces a regiones lejanas. Ferenc Deák SJ llegó a Chile en septiembre del año 1956 y llevó allí casi 20 años sirviendo en varias actividades en circunstancias sociales y políticos que frecuentemente eran precarios, incluso peligrosos. El investigador latinoamericanista Gábor Molnár invitó al padre Deák para registrar sus vivencias de Chile por medio de una larga conversación. La decisión fue sucedida por un trabajo que duró dos años y cuyo resultado es el presente libro. No es un libro de historia, tampoco un memorando, pero es un poco de ambos. Es una obra sobre los eventos históricos ocurridos en un mundo especial recogidos personalmente por el padre: encuentros, firmezas, historias conmovedoras o anécdotas divertidas. Lo que se encuentra detrás de estos es una vida de vocación de un jesuita.

**ÁRPÁD HORVÁT SJ**

– REDACTOR EN JEFE DE LA REVISTA „A SZÍV”

EL TEXTO FUE TRADUCIDO

POR: **BIANKA IVANOVA**